



Por: Manuel Alejandro Hernández Escobar

A 23 de noviembre de 2020

En los últimos meses ha sonado el nombre de Carlo Acutis, pero ¿quién es Carlo y por qué es tan importante?

¿Empecemos contestando quién es Carlo Acutis?

Carlo fue un adolescente nacido en Londres el 3 de mayo de 1991, al poco tiempo, se mudó a Milán (Italia) junto con su padre, Andrea Acutis y su madre Antonia Salzano. Carlo escribió a los 11 años su obra, la cual consta de una investigación donde explica milagros eucarísticos en 20 países con 160 paneles que son descargables en la página que él hizo, la cual aún existe (<http://www.miracolieuucaristici.org> ).

El ahora beato, pidió insistentemente recibir la comunión a la edad de 7 años, por lo cual asistió con Mons. Pasquale Macchi el cual lo entrevistó y al ver la madurez del joven, decidió celebrar la primera comunión.

De niño, especialmente después de la Primera Comunión, nunca faltó a su cita diaria con la Santa Misa y el Rosario, seguida de un momento de adoración eucarística”, recuerda la madre de Carlo.

Así pues, la vida de Carlo giraba en torno a un punto fijo: la misa diaria. “La Eucaristía”, dijo, “es mi camino al cielo”.

El nuevo beato, al ser un joven contemporáneo a nosotros, ha tenido problemas como todos, cuenta la madre de Carlo que era un joven glotón, pues le encantaba comer helados y Nutella, ¿a quién no le gusta la Nutella y los helados? Ahora bien, por tanto comer estas cosas le hizo subir de peso y engordar, esto llevó al joven a adquirir el sentido del equilibrio y luchó por alcanzar una virtud para el bienestar de su cuerpo y alma, la cual es la templanza o dominio de sí. Carlo tenía un diario en el cual evaluaba su comportamiento con sus padres, compañeros, profesores y gente de su alrededor. En el diario se nota cómo era exigente consigo mismo y no dejaba pasar nada para poder lograr la virtud que necesitaba, además de que tenía escritos en inglés, italiano y español. Dentro de este diario habían pensamientos y frases que hacía al meditar y llegaba sus propias conclusiones teniendo a Dios como su punto de llegada.



**“La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos”**



para con los demás.

Otro de los conflictos que aquejaban al joven Acutis era el de molestar, mediante su comportamiento cómico, aunque todos lo querían, él se daba cuenta de que interrumpía a los demás, por lo que también decidió luchar contra esos vivos de comportamiento que tenía

Los empleados del hogar de la familia Acutis cuentan como el niño se levantaba antes para hacer su cama y levantar su cuarto, pues aunque era su trabajo, Carlo decía que él se sentiría mal al ver que alguien le levantara el desorden.

Según la revista huellas hay un testimonio de un empleado de la familia que, al tener contacto con el beato y con su testimonio, pidió los sacramentos de iniciación cristiana cuando este empleado era de una religión politeísta.

Carlo se destacaba por la caridad en los pequeños detalles que le daba a todos los que le rodeaban, incluso, su madre cuenta que con sus primeros ahorros le compró una bolsa de dormir a un indigente que veía siempre de camino a misa.

Carlo quería que todos amaran y conocieran a Dios y comprendieran que “la Eucaristía es lo más increíble que hay en el mundo”. Lo más impresionante del trabajo del beato fue que llenó 3 computadoras con la información que recabó, obviamente la capacidad de los ordenadores era menor al que tenemos en nuestros tiempos, pero a esa edad ya era conocido por su capacidad de programar y sus conocimientos en la informática.

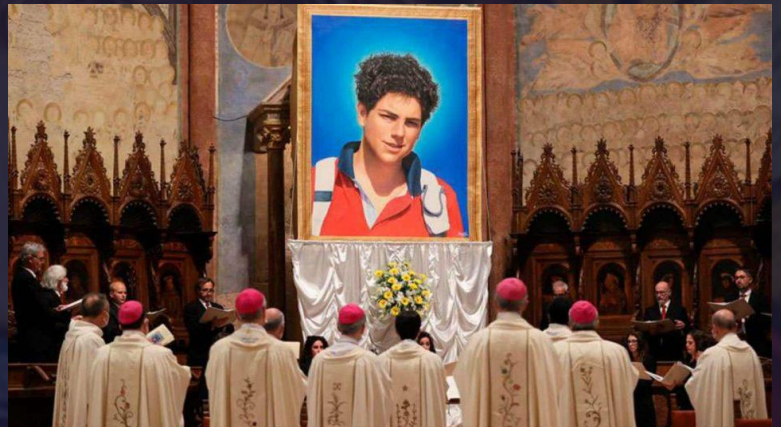
Tiempo después, les pidió a sus padres acompañarle por un viaje por toda Italia y parte de Europa para poder tener fotografías de la investigación que realizó. Fue en Italia, en la Feria de Rimini, el cual es un evento en el cual asisten una gran cantidad de jóvenes donde Carlo se inspiró para hacer una exposición sobre los distintos milagros eucarísticos a lo largo de la historia.



En la castidad, nuestro beato, sabía y estaba convencido de que el cuerpo humano es templo del Espíritu Santo. Esta convicción le hacía hablar sobre la práctica de la castidad e invitaba a sus conocidos a vivir una vida casta, teniendo en cuenta que cada persona refleja la luz de Dios en la dignidad de humanos que nos dio. Su madre explica que Carlo se confesaba con frecuencia, ya que “igual que para viajar en globo hay que descargar peso, también el alma para elevarse al Cielo necesita quitarse de encima esos pequeños pesos que son los pecados veniales”.

Carlo estaba convencido de que no envejecería. “Moriré joven”, repetía en segundas ocasiones. Por eso llenó sus días de tanta actividad, enseñando a los chicos del catecismo, alimentando a los pobres en la cafetería de Cáritas y pasando tiempo con los niños del oratorio. Aunque aún obtenía excelentes calificaciones en la escuela secundaria y entre todo su trabajo de caridad, Carlo todavía encontraba tiempo para tocar el saxofón, jugar al fútbol, diseñar programas de computadora y jugar videojuegos.

En el verano de 2006 y Carlo le pregunta a su madre: “¿Crees que debo ser sacerdote?” Ella le respondió: “Lo irás viendo tú solo, Dios te lo irá revelando”. En ese momento comenzaban síntomas de la enfermedad en curso, por lo cual no se encontraba bien... parecía una gripe normal.



A principios de octubre de 2006, Carlo se vio grave de lo que lo aquejaba. Acababa de terminar un video, una labor de amor, con los alumnos del bachillerato León XIII. Unos días después, lo llevaban al hospital de San Gerardo en Monza, Italia, un hospital fundado por el mismo Saint Gerard.

Carlo pronto recibió su diagnóstico y cruzando el umbral del hospital, Carlo le dijo a su madre: “¡De aquí no salgo más!” El diagnóstico fue leucemia promielocítica aguda. Unos días antes, Carlo dijo a sus padres: “Ofrezco al Señor lo que tendré que sufrir por el Papa y por la Iglesia, para saltarme el Purgatorio e ir directo al Cielo”. Poco después de recibir su diagnóstico, Carlo murió el 12 de octubre de 2006. Murió con una sonrisa radiante en el rostro y ofreciendo su vida por el Papa



y por la Iglesia. Fue enterrado en Asís, la ciudad de San Francisco. Nadie se lo esperaba. En el funeral no cabía nadie más: muchas personas que la familia no había visto en la vida asistieron a la despedida del joven. Y es que Carlo, a escondidas, había ayudado a un innumerable número de almas, como inmigrantes y personas sin techo en la calle, con quienes compartía su comida. ¡En el funeral había muchísimas personas sin recursos! “Un montón de gente me hablaba de Carlo, y yo no sabía nada. Me daban testimonio de la vida de mi hijo, y yo me sentía huérfana”, confiesa la madre del beato. |

La historia de la vida terrena de Carlo terminó, sin embargo, el legado que dejó en vida ha llegado a todo el mundo, gracias al milagro que le alcanzó a un niño que sufría un páncreas anular, el cual, se acercó a besar una reliquia de Carlo, desde ese momento la enfermedad del pequeño quedó curada. Este acontecimiento llevó a Carlo a ser proclamado beato por el Cardenal Agostino Vallini, Legado Pontificio para las basílicas de San Francisco y Santa María de los Ángeles, en una ceremonia celebrada en la Basílica de San Francisco de Asís el sábado 10 de octubre de 2020 y es conocido como el ciber apóstol de la Eucaristía.

La mamá de Carlo aún vive y asistió a la ceremonia de beatificación de su hijo, para poder leer más información sobre la vida y obra del beato les recomendamos los siguientes links:

<http://www.carloacutis.com/es/association/biografia>

<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-10/la-extraordinaria-ordinaria-vida-de-carlos-acutis.html>

<https://www.biografias.info/biografia-de-carlo-acutis/>

<http://www.miracolieuucaristici.org>